



HISTORIAL, CURIOSO ROMANCE VERDADERO. EN QUE se refiere la maravillosa Vida, heroycas Virtudes, felicísima Muerte, y portentosos Milagros del Gloriosísimo Labrador San ISIDRO Patron de la Coronada Villa de Madrid, y de la Bienaventurada Sierva del Señor Santa MARIA DE LA CABEZA, su dignísima Esposa.

PRIMERA PARTE.

Cristalina hermosa Fuente
del celestial Paraiso,
Azucena coronada
de diamantes, y zafiros,
Maria de la Almudena,
Sol de Madrid Peregrino,
pues debe todas sus glorias
à vuestro real Patrocinio;
mas que mucho si sus Armas
os sirven de Trono-digno!
Hoy, Serenisima Reyna,
Templo del Amor Divino,
à vuestras aras se eleva
el rustico ingenio mio,
para que pueda, ilustrado
con vuestro favor benigno,

referir dichosamente
la heroyca vida, y prodigios
del mayor devoto vuestro,
del Glorioso San ISIDRO,
y de su Divina Esposa
los milagros peregrinos:
que aunque para tanto asunto
mi labio contemplo indigno,
si vos me amparais, Señora,
à desempeñarme aspiro,
y así, con vuestra licencia,
doy, Madre mia, principio.
En Madrid, Corte famosa,
y excelso Palacio rico
del Catholico Don Carl.
que reyne felices siglos,

Año de mil y ochenta
 de la Encarnacion de Christo
 nació para dicha nuestra
 el Glorioso San ISIDRO,
 siendo Pontífice Sumo
 Gregorio Septimo digno,
 y reynando en las Españas
 Don Alonso el Sexto invicto.
 Fueron sus dichosos padres
 de aquellos Varones pios,
 que conservaron triunfante
 de la Fé el hermoso lyrio:
 si bien sus nombres, y patrias
 descansan en el olvido.
 Pusieron á nuestro Santo
 en la Fuente del Baptismo
 de ISIDRO el nombre, en memoria
 de aquel varon aplaudido
 San Isidoro Glorioso,
 Laurél de España florido.
 Desde la primera infancia
 de nuestro Santo bendito,
 le doctrinaron sus padres,
 enseñándole advertidos
 de nuestra Fé Sacrosanta
 los mysterios infinitos,
 el santo temor de Dios,
 de las virtudes principio,
 y á la Reyna de los Cielos
 un entrañable cariño,
 con cuya santa doctrina
 salió el venturoso Niño
 tan puro de corazon,
 de natural tan sencillo,
 tan devoto de la Virgen,
 y del Santo Sacrificio
 de la Misa, y tan amante
 de los pobres desvalidos,
 que mostraba claramente,
 que Dios le havia elegido
 para que fuese su pecho
 trono de su amor Divino.
 Muertos que fueron sus padres,
 para el sustento preciso
 exercitose primero
 en abrir pozos ISIDRO,
 concediendo Dios á todos
 los raudales cristalinos,
 y dando en sus puras aguas
 á los enfermos alivio.

Tres pozos se ven hoy día,
 que labró el Santo bendito:
 uno en la calle Mayor,
 entonces campo estendido,
 á donde llaman la Casa
 del Pozo de San ISIDRO.
 Y en la calle de Toledo
 dos en parages distintos,
 cuyas milagrosas aguas
 obran estranos prodigios.
 Pasó luego nuestro Santo
 de las tierras al cultivo,
 entrando á servir atento
 á un Cavallero muy rico,
 á quien el Siervo de Dios
 dió tanto gusto en su oficio,
 que en breve tiempo de su amo
 mereció todo el cariño.
 Apenas rayaba el día,
 madrugaba San ISIDRO,
 iba á la Virgen de Atocha,
 que desde tiempos antiguos
 se veneraba en Madrid,
 por consuelo de sus hijos.
 Luego entraba en las Ermitas,
 que habia por el camino,
 de San Juan Evangelista,
 y de otros Santos benditos.
 Despues iba á San Ginés,
 donde adoraba rendido
 la Imagen de la Cabeza,
 de su corazon hechizo.
 La Virgen de la Almudena
 visitaba luego ISIDRO,
 y oyendo allí de la Misa
 el Sagrado Sacrificio,
 terminaba en San Andrés
 sus devotos exercicios.
 Salia despues al campo,
 y en la labor de su oficio,
 mirando al Divino Cielo,
 con amorosos suspiros,
 en dulces elevaciones,
 bolaba contemplativo
 á las celestes delicias
 de aquel bello Paraíso:
 y los Angeles hermosos,
 mientras descansaba ISIDRO,
 como fiales compañeros
 ocupaban su exercicio.

O.

O, dulcísima ventural
 O, pasmol O, Gloria! O, prodigio!
 Era nuestro heroyco Santo
 tan piadoso y compasivo,
 que quando para sembrar
 al campo llevaba el trigo
 no solo lo repartia
 con los miseros mendigos,
 sino tambien con las aves,
 hormigas, y pajarillos,
 diciendo: Tomad, tomad,
 del Señor animalitos,
 que quando Dios amanece,
 para todos es propicio,
 y por esto los costales
 quedaban disminuidos;
 pero premiando el Señor
 la fé, y caridad de ISIDRO,
 disponia generoso,
 que llegasen enteritos.
 En una ocasion el Santo
 á moler llevaba el trigo,
 y encontrando algunos pobres,
 los socorrió en el camino.
 Llegó al Molino por fin,
 y de aquel restante trigo
 salió tanta harina como
 si entero huviese venido.
 El Molinero confuso,
 imaginó inadvertido,
 que el Santo lo habia hurtado
 de otros costales de trigo:
 preguntólo al Varon justo
 con un denuedo arrevido;
 y volviendolo á moler,
 mas harina salió en limpio,
 que habia salido antes:
 por cuyo raro prodigio
 puesto á sus plantas pidió
 perdon al Santo bendito.
 Con tan admirables prendas,
 era de todos querido;
 mas como la virtud tiene
 poderosos enemigos,
 muchos de sus compañeros,
 envidiosos, y sentidos
 de mirar la confianza,
 que su amo hacia de ISIDRO,
 trataron descomponerle,
 rabiosos y vengativos:

dixeronle, pues, un día,
 que era un holgazan ISIDRO,
 que todo el día se estaba
 en las Iglesias metido,
 que iba muy tarde al trabajo,
 y en fin que era un hombre loco,
 sin seso, razon, ni juicio.
 El amo, que era prudente,
 les respondió enfurecido:
 Decid de él lo que quisierais,
 que lo que yo sé de ISIDRO
 es, que lo que ha que está en casa,
 va en aumento el caudal mío:
 y ojalá que yo de todos
 me hallará tan bien servido:
 con cuya cuerda respuesta
 se fueron todos corridos.
 En este tiempo los Moros
 pusieron á Madrid sitio,
 y entre los muchos que, huyendo
 su rigoroso dominio,
 se ausentaron de Madrid,
 fue el uno el Santo bendito.
 Pasóse á Torrelaguna,
 ameno Pueblo florido,
 donde se acomodó el Santo
 con un Labrador muy rico,
 que le ofreció por salario
 una heredad á su arbitrio.
 Aquí continuó gozoso
 sus devociones ISIDRO.
 Ningun día iba al trabajo
 sin que Misa huviese oído,
 visitando de la Virgen
 los Santuarios peregrinos,
 que hay en aquella comarca:
 daba á los pobres alivio,
 y en premio de su piedad
 obró Dios este prodigio:
 Sucedió, pues, que un Agosto,
 yendo á recoger el trigo,
 de solo su peujar
 recogió mas grano ISIDRO,
 que de todos sus sembrados
 habia su amo cogido:
 por lo qual, muy enojado,
 cómo es posible (le dixo)
 que de tu peujar solo
 cogido hayas tanto trigo:
 entonces con humildad

respondió el Santo bendito:
Señor, Dios todos los bienes
reparte como es servido,
y por salir de la duda,
tomad, señor, todo el trigo,
que yo os sola la paja
me contento, Señor mío.
Hizolo su amo ambicioso
pero, ò milagro divino!
tomò el bielgo, y empezó
à aventar la paja ISIDRO,
y en el ayre, que portento!
toda se convirtió en trigo,
de cuyo favor el Santo
dió gracias à Jesu Christo.
Estaba por su bondad
nuestro Santo tan bien quisto
de todos los Labradores
de aquellos Pueblos vecinos,
que enamorados algunos
de su humildad, y su juicio,
determinaron casar
à nuestro Santo bendito.
Buscaronle una doncella,
hija de padres no ricos,
hermosa, honesta, y dotada
de otros dones infinitos:
MARIA DE LA CABEZA
su nombre era, y apellido,
y fue natural de Uceda,
Lugar muy esclarecido.
Con esta Santa Matrona
tomò estado San ISIDRO,
y para adquirir de entrambos
el alimento preciso,
arrendaron una tierra,
que estaba inmediato al sitio
de Caraquiz, que la Santa
llevò en dote à su marido.
En esta alquería el Santo
dos grandes milagros hizo:
uno fue, quando dos galgos
seguián con mucho ahínco
à una fugitiva liebre,

que por el campo corria:
viò los el Santo, y les dixo:
Galgos, por amor de Dios
dejad ese animalito;
y al punto como corderos
suspendieron su camino.
El otro fue quando el Santo
con la ahijada brécar hizo
de Valdesalud la Fuente,
que hoy obra tantos prodigios.
Un dia el Amo del Santo
à cobrar la renta vino
del alquiler de la tierra,
que le arrendò à San ISIDRO;
y viendo que no tenia
con que pagar lo caído,
les dejó solo la paja,
y se llevó todo el trigo;
pero aquel Señor piadoso,
que consuela al afligido,
permitió se convirtiese
la paja en trigo florido.
Acostumbraba la Santa,
con reverente cariño,
barrer, y limpiar la Ermita,
que tenia en aquel sitio
la Virgen de la Cabeza,
de rostro muy peregrino.
Iba la Sierva de Dios
cierto dia à este exercicio,
y à causa de ir caudaloso,
pasar no podia el Rio.
Llamò à la Virgen la Santa,
y al escuchar sus gemidos,
cercada de Serafines
la gran Reyna del Empyreo
bajò, y dandola la mano,
pasò à su devota el Rio.
O singular maravilla!
O milagro peregrino!
Otros insignes portentos
de los dos Santos benditos
en el segundo Romance
dirà, siendo Dios servido.

F I N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta y Libreria de Andrés de
Sotòs, calle de Bordadores, frente de San Ginés,
donde se hallará.